OPINIÓN

Tiempos de definiciones

Por Tirso Amante Jerez · 12 de julio de 2022 · 3 min de lectura

Por hacer públicos documentos que siempre debieron ser públicos, documentos que evidencian cómo es que poderosos gobiernos como el de Estados Unidos utilizan la guerra como herramienta para el crecimiento de su imperio; por hacer periodismo, por contar la verdad, Julian Assange fue condenado, virtualmente, a su muerte en Estados Unidos.

Tarde que temprano, el Director y Redactor Jefe de WikiLeaks, pasará a la historia por desnudar el impúdico y probado espíritu belicista de los Estados Unidos; por hacerle justicia a sus colegas asesinados durante su cobertura de la guerra en Bagdad, por publicar los llamados “Diarios de la guerra en Afganistán” que comprobaron el exterminio de civiles a manos del ejército estadounidense, por exhibir el grotesco reconocimiento del Pentágono sobre sus prácticas de tortura sistemática en Irak, por los más de 800 mil documentos impregnados de sangre emanada de un territorio lejano, devastado, aniquilado.

Entregado al Reino Unido por quien traicionó al progresismo latinoamericano, el ex presidente de Ecuador, Lenin Moreno, Julian no ocupó ni ocupará portadas o titulares de 8 columnas en los principales medios de circulación internacional y nacional semana tras semana. No tendrá la suerte del hoy olvidado, ante la necesidad energética de nuestros vecinos del norte, Juan Guaidó; repetidamente nombrado paladín de la democracia y la libertad, “presidente legítimo de Venezuela”.

Assange es hoy, para ellos, un criminal; un criminal que les incomoda, pues gracias a su independencia con los capitales que aspiran a gobernar sin legitimidad política y su compromiso con la verdad, Julian logró lo que la gran mayoría de esos medios que sí les dieron heroicos titulares a Guaidó, a Jeanine Áñez en Bolivia, a Macri en Argentina, a Bolsonaro en Brasil o a Peña en México, no podrán hacer en toda su vida: periodismo.

Y entre tanta ironía, en una historia donde un país que se autoproclama la tierra de las libertades al tiempo que criminaliza la libertad de movilidad humana y el derecho a decidir de las mujeres, ese que también pide callar al periodista australiano que contó sus verdades, un Presidente, uno al que sus opositores le llaman con argumentos cada vez más pueriles “dictador”, declaró en su tradicional y diaria conferencia de prensa (esa a donde va quien quiera a preguntar lo que quiera): “Su delito, entre comillas, fue denunciar violaciones graves de derechos humanos en el mundo; y además, intromisión del gobierno de Estados Unidos en asuntos internos de otros países”, al tiempo que no dudó en agregar que México, de ser el caso, lo recibiría y protegería.

En palabras de ese mismo Presidente, no me cabe duda que vivimos en el mundo al revés, pero, también, me queda claro que sí se reconstruyen instituciones bajo el liderazgo y reconocimiento que solo otorga la moral. Por último, me pregunto: ¿qué sería hoy de Assange si en lugar de destapar las cloacas de un país poderoso lo hubiese hecho sobre un país como Venezuela o Cuba? Yo me imagino un movimiento político-artístico-cultural-social-intelectual internacional clamando a una sola voz: “#FreeAssange”.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/tiempos-de-definiciones
Descargado el 21 de noviembre de 2026.